



# el porro y el vallenato

POR GERMÁN BULA

Sobre la naturaleza triétnica del porro y del vallenato se ha escrito con amplitud y propiedad. Desde mediados del siglo pasado, el profesor Luis López de Mesa había disertado sobre el hecho de ser nuestra nación un crisol triétnico, formado por lo afrodescendiente, lo aborígen indio americano y lo europeo. Me cuento entre quienes piensan que sería más apropiado hablar de un crisol tetraétnico que incluya lo árabe, pero es asunto que no afecta el propósito de este artículo, por lo que no extenderé esta mera enunciación.

Pues bien, porro y vallenato se han dado la mano después de un largo y espontáneo proceso en el que los sabaneros fueron motor coadyuvante de la impresionante dinámica expansiva del vallenato que ha trascendido las fronteras Caribe y nacional. El gran Magdalena, al norte del río, por su parte, ha amado y bailado el porro como un aire suyo en el sentido amplio costeño, caribeño, de la dimensión cultural regional.

Por una parte, el porro se convirtió en aire oficial por ser ejecutado en los festivales sabaneros de acordeón. El Balay, Arturo García, El Arrancatetas, Río Sinú, para citar sólo algunos ejemplos, suenan amables y do-

tados de una cierta intimidad, y, al asumir la forma propia de la música de parranda de acordeón, no pierden su esencia, que se eleva para asumirse regional y caribe, asida al hilo triétnico de la caja, el acordeón y la guacharaca.

Y, ¿qué decir de los aires vallenatos acogidos en los vientos de clarinetes, trompetas y bombardinos, que ven mudar su nota fina en el amplio volumen de la parranda sabanera, abierta y fandanguera, acompañada por los profundos sonidos del bombo? Paseos originalmente ejecutados en acordeón, como El lirio rojo y La aventurera, ejecutados en guitarra, han sonado por décadas en las bandas musicales pelayeras, y acaso muchísima gente no ha atinado a distinguirlos de los porros. El festival llamado de "Vallenato en Banda", que ha comenzado a celebrarse con éxito en Valledupar desde 2002, es un hito en este proceso, y continúa con dinamismo digno de ser observado con miras a la acción.

"... el valle y la sabana siguen creciendo al unísono en el folclor de nuestra costa", ha afirmado Carlos José Romero en la presentación del disco compacto Entre el Valle y mi Sabana, primera y reciente manifestación en que la industria cultural pone de



**Germán Bula:** Escritor, columnista, ex Ministro de Estado, ex Embajador de Colombia en Venezuela, catedrático universitario, bailarín de porros y cantador de vallenatos.

El porro y vallenato se han dado la mano después de un largo y espontáneo proceso



Foto: Jorge Mario Múnica - Fundación BAT Colombia

presente de manera expresa y consciente el fenómeno al que venimos aludiendo. Este compacto, que resulta ser un logro indiscutible, se caracteriza por la introducción del bombardino al lado del acordeón.

En fin, permítaseme declarar con sólo estas pocas evidencias

la suficiente ilustración: el hecho existe, hay un abrazo creciente entre la sabana y su porro, y el valle y su vallenato, facilitado por el común origen triétnico, y hospedado en la vibrante y definida cultura caribe colombiana.

Invito al lector a interesarse por acrecer la información fácti-



Banda 13 de enero de Canalete con el maestro Antonio Arnedo. Foto: Roberto Salazar - Fundación BAT

ca, a precisar, por ejemplo, desde qué emoción se compuso La hamaca grande, pero, por sobre todo, a desarrollar el pensamiento especulativo sobre el tema, por cuanto de cultura y calidad de vida vendrá implicado en el desarrollo del fenómeno.

Agrego a las elucubraciones contenidas arriba, como la que atribuye a lo triétnico papel central en el encuentro de los dos aires, dos preguntas: ¿Quién tejió el acercamiento? ¿Qué actores empujaron el proceso? Ex profeso he omitido nombres de compositores y ejecutores en este escrito para afirmar que ellos tienen el mérito que les confiere el solo hecho de serlo, compositores y ejecutores de la bella música caribe, y no hay en verdad hasta hoy ningún individuo al que pueda atribuirse señalada contribución singular en este proceso. Son las gentes del pueblo, y particularmente de la provincia, las que han producido el fenómeno. En las ciudades del Caribe se recibe el producto final a propósito del Carnaval de Barranquilla, las festividades novembrinas de Cartagena y las Fiestas del Mar en Santa Marta, y a partir de estas ocasiones las

nuevas manifestaciones musicales reciben difusión, aliento e impulso. Pero el tejido mismo ha sido obra de la provincia de nuestra costa Caribe; la Sabana y el Valle se encuentran en cientos de ocasiones por los gallos, las corralejas, los festivales, claro, clarísimo, pero también por bautizos, cumpleaños, bodas o simples visitas de Semana Santa o de Año Nuevo (como la inolvidable y frustrada al Compae Chemo... ese 2 de enero). Los y las jóvenes se encuentran en los centros universitarios de las ciudades y luego vienen las visitas cruzadas y todo ese maravilloso mundo de relaciones espirituales que fundamentan el acrisolamiento de la más sólida de las subculturas colombianas: la cultura caribe.

De otra parte, me he preguntado si el tema del acercamiento es asunto trivial, y lo que encuentro desde mi particular punto de vista es que se trata de una cuestión maravillosa, memorable, a la que quizá se le encuentre, a poco andar, una utilidad social concreta. Para comenzar, digamos que opondremos este abrazo cultural como escudo frente a las pretensiones cuasi criminales

El festival llamado de "Valle-nato en Banda", es un hito en este proceso, y continúa con dinamismo digno de ser observado con miras a la acción.





Grupo de danza de Margarita Cantero. Foto: Roberto Salazar - Fundación BAT Colombia

de desmembrar nuestra costa Caribe, hoy calladas por razones de táctica, pero que fueron esbozadas no hace mucho. Hay quienes piensan que Córdoba debería anexarse a Antioquia para formar con el Chocó una sólida partición territorial –¡manes del economicismo y del afán de dominación!– y acarician otras intervenciones pensadas con la misma estulticia, todas en detrimento de la sociedad humana que puebla el Caribe, y que parten de ocultar que no son ellas, sino una inveterada estructura discriminatoria del centralismo y el elitismo lo que ha dado en los resultados lamentables económicos y sociales que exhibe la región.

Cierro esta nota con unas letras alrededor de lo que se puede soñar a partir del encuen-

tro entre porro y vallenato y del proceso que subyace a dicho fenómeno: si aceptáramos que uno de los grandes desafíos de nuestra nación y de cada una de sus subregiones es el de construir identidad vigorosa y autoestima, tesis con la que milito y que se me antoja cada vez más urgente de ser socializada y traducida en acción sistemática y esforzada – como respuesta a las tendencias homogeneizantes de la globalización– encontraríamos que el abrazo ValleSabana, forjado en la provincia y potenciado por las tres grandes ciudades portuarias y sus fiestas emblemáticas, es una magnífica oportunidad para dar borde definido al subsistema cultural caribeño colombiano, que alberga en su seno numerosas otras manifestaciones musicales y folclóricas –bullerengue,



Foto: Jorge Mario Múnera - Fundación BAT Colombia

Son las gentes del pueblo, y particularmente de la provincia, las que han producido el fenómeno.

...el abrazo  
Valle-Sa-  
bana...  
es una  
magnífica  
oportuni-  
dad para  
dar borde  
definido al  
subsistema  
cultural  
caribeño



Agláe Caraballo. Foto: Roberto Salazar - Fundación BAT  
Colombia

fandango, cumbia, merengue, salsa, pilón, champeta, etc.–. Y no porque en el pasado el folclor costeño caribeño no se pudiese reconocer en su especificidad, sino porque su permanencia y la manera como se expande se encuentran y reconocen aún de manera interna, debería llevar a reconocer que el espacio de lo subregional es propicio para las aventuras de transformación cultural que reclaman los cambios económicos y políticos, a su vez demandados por la historia del Caribe. Una revolución edu-

cativa, por ejemplo, caminará más fluidamente si se la aborda como asunto subregional caribeño que si se la piensa o ejecuta como asunto nacional o meramente municipal o de un departamento específico de la Costa.

En efecto, el abrazo, el encuentro del Valle y la Sabana, se produjo en la red de emociones de una población, la caribeña, que puede albergar, en tanto red positiva, otras causas emancipadoras y productoras de

